



La sombra de Orión

Montoya, Pablo. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S. Bogotá. 2021. 436 páginas.

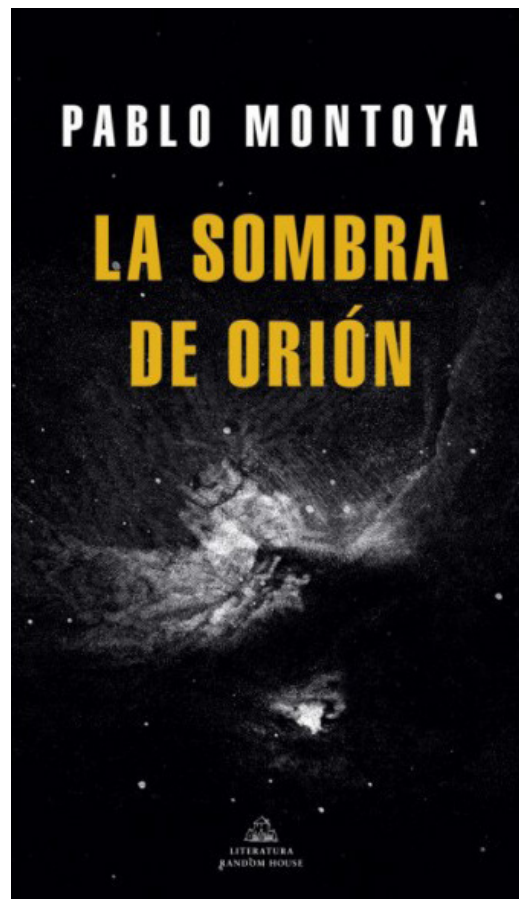
The Shadow of Orion

Montoya, Pablo . Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S. Bogotá. 2021. 436 pages.

*Eluney Vargas Fonseca **

Recibido: 09/03/2022 | Aceptado: 01/04/2022

Un dios armado de fuego ha embestido la ciudad (Sófocles), además de ser el epígrafe que abre la novela del colombiano Pablo Montoya, es también el primer indicio del caos que habitará las páginas venideras. La Colombia de los desplazamientos forzados, los asesinatos, las desapariciones, la criminalidad, el narcotráfico, el poder corrupto, pero también la Colombia del arte, el canto, la música, la poesía, la pintura, de las brujas buenas, de taitas y chamanes, es recuperada por la narración de Pedro Cadavid, un profesor de literatura que regresa a Medellín, luego de varios años viviendo en París, junto a Manuela, su ex mujer, y Susana, su hija adolescente. Su regreso al país supondrá el inicio de una relación compleja y en tensión con “La ciudad de la eterna primavera”, que lo llevará a tejer y destejer intrincadas tramas de historias, sujetos y ciudades.



* Argentina. Integrante del Proyecto n°2774 “Las luchas de la memoria en América Latina: migraciones y violencias en narrativas híbridas contemporáneas”, radicado en el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa). Universidad Nacional de Salta. eluneyanahivargasf@gmail.com

Ambientada en el año 2002, la novela explora ciertos avatares de la vida en la Comuna 13, especialmente el antes, durante y después de la Operación Orión, la última de una serie de operaciones militares dedicadas al supuesto fin de la criminalidad en los barrios “tomados por malhechores”, o, en otras palabras, un territorio copado por diferentes grupos armados que se disputan el dominio de la Comuna. Los estragos de Orión, además de haber dejado un gran número de muertos y desaparecidos, “había partido en dos la historia de la ciudad” (2021: 236). Pedro padece en cuerpo propio las contradicciones y vejaciones de esta doble Medellín de la mano de Alma, una joven estudiante universitaria de literatura, y otros personajes, que lo llevarán a descubrir los reversos de la ciudad, particularmente a indagar sobre las incertezas de La Escombrera, aquel no-lugar en el que, o pueden estar todos los desaparecidos de Colombia, o pueden haber muy pocos. Un sitio en el que “no creo que nadie se anime a gastar una fortuna para recuperar lo que parece imposible. Además, quienes están allí, no lo olviden, es gente pobre.” (2021: 289).

Desde una postura crítica, tanto la novela, *Cadavid*, como su autor se interrogan sobre eso de lo que se está escribiendo:

¿Por qué no escribir sobre otros asuntos?, preguntó Pedro. ¿Qué tan cierto era aquello de que, para ser escritor de estas latitudes, la obligación consistía en lidiar con realidades criminales? ¿Existía acaso una relación de consanguinidad entre episodios siniestros y la narrativa colombiana? (2021: 81).

La metatextualidad en *La sombra de Orión* permite explorar los artificios de la ficción. En este caso, para contar la indiferencia de una ciudad sumergida en la cotidianidad de una violencia intestina y atávica. Dado

que las violencias no cesan de multiplicarse y re-reproducirse, a su paso se hace necesario abrir nuevos caminos para re-presentarlas.

Los contactos que establece la narración con elementos de la investigación periodística y etnográfica parte del trabajo de Pablo Montoya de sumergirse en el terreno de los hechos y de hablar con quienes vivieron Orión en carne propia: las víctimas -familiares y cercanos a los muertos y desaparecidos- y los victimarios -ex paramilitares, milicianos y policías-. El libro para Montoya, como expone en su presentación, no es más que una pregunta literaria sobre “cómo narrar de una manera distinta, más personal, de una manera no amarillista, ni sensacionalista, esos asuntos de la violencia, y, sobre todo, de la desaparición forzada” (2021).

Si bien la novela se puede categorizar dentro de la larga tradición colombiana de ‘novelas de las violencias’, como las llamadas novelas del narcotráfico o la sicaresca, su particularidad se asienta en la mirada, de cierta forma, esperanzadora, mas no impasible, de encontrar en la misma tierra que produce los males, la sanación.

Soy el territorio. Soy la Comuna [...] ¡Este es mi cuerpo!, cantó [...] ¡Esta es mi escritura [...] ¿Dónde está ella? ¿Dónde mis hermanos? ¿Dónde los vecinos? Vana búsqueda la mía. Cuerpos renegridos. Cenizas. Soy mi cuerpo. (2021: 242)

Voces disonantes, heterogéneas y contradictorias, como las de Pedro, Alma, los familiares de los desaparecidos, los desaparecidos mismos, los políticos de turno, músicos, poetas, abogados, milicianos, antropólogos, recolectores de sonidos, chamanes, emergen de los nueve capítulos del libro para revelar -y

denunciar, en algunos casos- los silencios, las faltas y complicidades de esta guerra de todos contra todos. En el impulso por entender por qué pasó lo que sucedió y en la apuesta por la capacidad reparadora del arte y la literatura para cuidar la realidad, *La sombra de Orión* insiste, desde un lenguaje literario, en las responsabilidades sociales y colectivas, en la búsqueda y la reparación de los cuerpos de los muertos y desaparecidos, y arremete contra la falsedad y la impunidad con las que han actuado y actúan los dueños del poder y la memoria en la Colombia reciente.